

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

QUÉ NOS PIDE JESÚS PARA NAVIDAD

6 regalos ideales para el hombre
más rico del universo

¿TEMPORADA DE TRAJÍN O DE REFLEXIÓN?

«¡Quiero mirar a Jesús!»

¿BUSCAS PAZ?

Acude directamente a la fuente

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 758 62 00

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

A NUESTROS AMIGOS



Ya es tradición en mi familia cantar a todo pulmón en Navidad un villancico que descubrí hace años en la empolvada colección de discos de una amiga. Reza la letra: «¡Resueñen los instrumentos, alégrese el mundo, que Jesús nació!» Esas palabras de júbilo encarnan el espíritu de estas fechas.

Una noche, más de dos mil años atrás, en los montes cercanos a Belén de Judea, un ángel anunció a un grupo de pastores alarmados: «Os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo» (Lucas 2:10).

Esa bien podría ser la declaración más trascendental de la Historia desde que Dios dijo; «Haya luz» (Génesis 1:3, BJ). Me asisten dos razones poderosas para decir esto.

Primero, que las buenas nuevas son en realidad la noticia más alentadora de que se puede tener conocimiento. Al enviar a Jesús, Dios nos allanó el camino de regreso a Él.

Segundo, que se trata de una proclamación universal del único Ser realmente dotado de autoridad universal. Dios es Padre de todos nosotros; de ahí que cuando envió a un ángel con nuevas para «todo el pueblo», no se refería sólo a todos los cristianos, ni a toda la gente buena, ni a ningún otro grupo selecto. Eran para todas las personas, por muy malas, por muy jóvenes, por muy viejas o muy distintas que fueran, incluso por muy alejadas de Él que estuvieran. El mensajero celestial fue claro: la noticia era para «todo el pueblo».

Seas quien seas, estés donde estés, la noticia es también para ti. Dios viene a nuestro encuentro cada día y seguirá haciéndolo una vez pasada la Navidad. Sin embargo, no hay momento más oportuno para abrirle tu corazón y sentir Su amor y Su alegría que el presente.

¡Todo el personal de *Conéctate* te desea una maravillosa Navidad en compañía de tus seres queridos!


GABRIEL, EN NOMBRE DE CONÉCTATE

AÑO 8, NÚMERO 12 Diciembre de 2007

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES Doug Calder

PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Sencillo, pero memorable

CARI HARROP

EL DÍA DEL CUMPLEAÑOS de mi madre me puse a pensar en ella y me di cuenta de que mi infancia estuvo marcada por algo muy particular: los momentos que pasábamos todos juntos. Más concretamente evoqué las Navidades de mi niñez. Lo principal de cada recuerdo no era la cantidad o el valor de los regalos que recibimos en aquella ocasión, ni las celebraciones mismas, sino más bien las cosas sencillas.

Hubo una Navidad en que pusimos empeño por hacer cosas juntos en familia. Preparamos un nacimiento con una vieja tabla que cubrimos de pinos en miniatura y figuritas hechas y vestidas por nosotros mismos.

Otro año, la fría casita en que vivíamos se llenó de calor gracias a un cassette de villancicos —el primero que tuvimos los niños— y la alegría de encontrarnos naranjas en las botas que habíamos dejado en la sala, además de nueces y pasas envueltas en papel de aluminio. Ese año decoramos un árbol con adornos caseros que hacían alusión a los dones del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22,23).

Otra Navidad, cuando yo era aún más pequeña, ensar-

tamos palomitas de maíz en un hilo que colgamos del árbol. Para fines de diciembre ya casi no quedaban palomitas, pues un ratoncito, ingeniosamente disfrazado de niña de tres años con coletas, se dedicaba a comérselas cuando nadie miraba.

También hubo una Navidad, cuando tenía 9 años, en que, al levantarnos por la mañana, mis cinco hermanas y yo nos encontramos con una sorpresa: una fila de cajas blancas de zapatos, cada una con el nombre de una de nosotras y con algunos artículos que necesitábamos o con los que podíamos jugar. Había cuerdas para saltar, chirimbolos de todo tipo, un cepillo para el pelo, horquillas, pequeñas prendas de vestir... de todo un poco. Para nosotras, que éramos hijas de misioneros, ¡esos regalitos nos cayeron de perlas!

El recuerdo de tantas bellas ocasiones me motivó a esforzarme para que mis dos hijos también conozcan ese mismo cariño y emoción esta Navidad. Quiero que tengan recuerdos entrañables de estas fechas. Y entonces caí en la cuenta de que lo que confirió a aquellos momentos un valor particular fue, por una parte, el amor de mis padres y el tiempo que nos dedicaban; y

por otra, su fe en Jesús y en la Palabra de Dios, que nos llevaron a descubrir la salvación y a adoptar como propósito en la vida la misión de llegar al corazón de los demás y conquistarlos con el amor del Señor.

Es cierto que no poseíamos mucho, pero teníamos al Señor y nos apoyábamos unos a otros. Ese era el secreto de que nuestras Navidades fueran las más felices que yo pudiera imaginar. ▲

CARI HARROP ES
MISIONERA DE LA FAMILIA
INTERNACIONAL EN LA INDIA.

¿TEMPORADA DE TRAJÍN O DE REFLEXIÓN?

HACE VARIAS NAVIDADES ESTABA yo en la puerta de un moderno centro comercial admirando un precioso pesebre que exhibían en una vitrina cuando pasaron presurosas una madre y su hijita. Al ver el atractivo nacimiento, la niña tomó de la mano a su madre y exclamó:

—¡Mamá, mamá! ¡Quiero mirar a Jesús!

Pero la madre, agobiada, le respondió que aún no habían hecho ni la mitad de las compras y que no tenían tiempo para detenerse. Se alejó, pues, llevando a rastras a su hijita, que quedó visiblemente decepcionada.

Las palabras de aquella niña me resonaron en los oídos durante mucho tiempo. «¡Quiero mirar a Jesús!» Pensé en todo el ajetreo que había vivido en aquella Navidad, época en que nuestro ya vertiginoso ritmo de vida se acelera aún más en medio de la vorágine de las compras. ¿Cuántos minutos había pasado comprando, preparando adornos y cocinando en los días previos a la Nochebuena? Y por otra parte, ¿cuántos había dedicado a Aquel cuyo nacimiento y vida constituyen el auténtico significado de esta fecha?

Jesús está siempre cercano a nosotros. Él «está a mi diestra», y es «más unido que un hermano» (Salmo 16:8; Proverbios 18:24). En cualquier momento podemos hablar con Él.

Su nacimiento es la esencia de la Pascua. Los obsequios que nos hace —paz, amor y alegría de corazón— constituyen la magia sustancial de la Navidad. Con los brazos extendidos nos ofrece esos presentes diciéndonos: «Venid a Mí. Yo os haré descansar. Aprended de Mí, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11:28-30). Sin embargo, nunca accedemos a esos regalos si sólo pensamos en abrirnos paso a empujones, listas de compras y quehaceres en mano, demasiado ocupados para detenernos y advertir siquiera que Él se encuentra ahí mismo.

Reza un viejo refrán: «En noche tormentosa no cae rocío». Asimismo, difícilmente experimentaremos el solaz y el gozo de la proximidad a Jesús si estamos embarcados en una frenética carrera para lograr esto y lo otro. El rocío del Cielo y las bendi-

ciones de la Navidad recalcan pacíficamente en nuestro corazón cuando nos detenemos un momento y, guardando silencio, pensamos en Él. En efecto, prescindir de Él es desaprovechar la única alegría auténtica y duradera y el único amor perfecto que podemos hacer nuestro en esta vida y compartir para siempre.

¿Por qué no hacer un alto y disfrutar —realmente disfrutar— de la esencia de la Navidad? Reduzcamos nuestras listas de quehaceres. Disfrutemos de la belleza. La Navidad entraña muchas cosas maravillosas y muchos aspectos encantadores. Sería lamentable perdérselo todo por andar envolviendo esto y aquello, corriendo a conseguir un último detalle, cocinando tal y cual plato y enfrascándonos en cantidad de preparativos para el festín. Es decir, por abarrotar la Navidad



SEÑOR, PERDÓNANOS

La víspera de Navidad estuvo llena de incidentes, algunos de ellos desagradables. Papá parecía sobrecargado de preocupaciones, no sólo de paquetes. La ansiedad de mamá llegó al límite varias veces a lo largo del día. En cualquier lugar donde se pusiese la niña, estorbaba. Finalmente la manda-

ron a la cama. El frenético trajín de las actividades navideñas la había puesto nerviosa. Cuando se arrojó junto a su lecho para rezar el Padrenuestro, se confundió y dijo: «Perdónanos nuestras Navidades».

Al observar en estas fechas a los tensos e inquietos compradores, a uno casi le entran ganas de decir como aquella chiquilla: «Perdónanos nuestras Navidades».

ANÓNIMO

de tantas cosas innecesarias. Mejor es detenernos a saborear las cosas que importan en la vida en lugar de precipitarnos hacia la Navidad con tal furia que al llegar por fin el Año Nuevo suspiremos con alivio: «¡Sobreviví a las fiestas!»

Jesús vino para bendecir nuestra vida. Por eso celebramos la Navidad. Él dijo que había venido para que tuviéramos vida y para que la tuviéramos en abundancia (Juan 10:10). El apóstol Pablo añade: «Tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1). La paz y la vida en toda su

plenitud no tienen por qué sernos esquivas. Están a nuestra entera disposición estas Navidades: basta con que demos un espacio a Jesús en nuestra alma y en nuestra realidad cotidiana.

Permíteme pasar unos minutos con Jesús. Él es el alma misma de la Navidad. Quiero que la celebración de Su nacimiento me conmueva de formas nuevas este año. Quiero descubrir los regalos que Él me concedió hace tanto tiempo. Quiero participar más íntimamente de la Navidad, asemejándome más a Él. Quiero parar un ratito para mirar a Jesús.

Jesús, cada jornada me propongo pasar tranquilos ratos a Tu lado, saborear esa paz que me has dado, oír Tu dulce voz con desahogo.

En un lugar ameno y apartado desechar los afanes de esta vida, dar fuerzas a mi alma alicaída, desterrar la borrasca y el enfado...

Un lugar de serenidad y confianza en el que sólo Tú puedes surtirme de aquello que preciso sin tardanza,

de esa bendición básica y sublime... un lugar de reposo y alabanza donde mi ser descanse y se ilumine. 🌲



ARIANA KEATING

LA luz ETERNA

CUANDO TENÍA SEIS AÑOS, para Navidad la maestra enseñó a nuestra clase un poema que se titulaba *Una leyenda olvidada*. Narra la historia de tres niñitos que fueron a ver a Jesús. Uno era ciego, otro mudo, y el tercero cojo. Pese a sus limitaciones físicas, los tres se ayudaron mutuamente para llegar hasta el pesebre donde estaba Jesús. Viendo el amor que había entre ellos y su ferviente deseo de adorar al recién nacido Rey, Dios les concedió un inusitado regalo: los sanó.

Nunca olvidaré aquel poema y la felicidad que sentimos al recitarlo delante de nuestros papás y amigos. Como era pequeña, me figuraba que los tres chiquillos tendrían más o menos la misma edad que yo, y me parecía fantástico que se hubieran curado aquella magnífica noche. A veces me pongo a pensar en cuántas vidas han sido transformadas por el nacimiento de Cristo... seguramente muchas más de las que nos imaginamos.

Siglos atrás, un hombre recorrió el camino que conducía a Belén tirando de un burro que cargaba a su esposa embarazada. Nueve meses antes, su vida había dado un vuelco, para peor, o al menos así le pareció en aquel momento. Sin embargo, vio un rayito de esperanza: se le había prometido, en un sueño, que todo saldría bien. Se aferró a aquella promesa, no perdió la fe, rezó y esperó pacientemente. Aquella noche, todos sus temores se desvanecieron. Al ver al Niño recostado en el pesebre, José sintió que su alma atribulada se inundaba de paz.

En los montes que circundaban la aldea de Belén, un humilde pastor cuidaba sus ovejas por la noche. Para él la vida era dura. Tenía que pagar sus tributos y mantener a su numerosa familia. Su país se hallaba ocupado por un ejército extranjero, y él ansiaba el día en que sería libre. Aquella noche, sentado bajo un espléndido cielo estrellado, le pidió a Dios una solución para sus dificultades, tal como lo había hecho a diario desde que tenía memoria. Pero aquella vez sus oraciones hallaron respuesta. Al contemplar al Niño dormido en el pesebre, supo que por disposición del Cielo a la larga todo saldría bien. Aquella noche su vida se llenó de luz.

Hubo también un sabio en Oriente cuya ansia de la verdad y del significado de la vida lo había llevado a escudriñar los cielos nocturnos en busca de una señal. Pese a todos los conocimientos que poseía y a la vasta fortuna que había acumulado,

deseaba algo más. Así, recurriendo a toda su habilidad y destreza, los escudriñó una vez más, para ver si descubría la paz interior y el cumplimiento de su anhelo. El misterio comenzó a desentrañarse cuando divisó una espléndida estrella nueva que anunciaba el nacimiento de nuestro Salvador, la misma que a la postre lo conduciría hasta el lugar donde se hallaba el Niño prometido.

El corazón de los seres humanos es igual en todas partes del mundo. Para que la vida sea realmente plena, siempre habrá necesidad de amar y ser amado. Después de dos mil años sigue habiendo muchas personas que esperan el cumplimiento de su mayor deseo: la ajetreada madre pide siquiera unos instantes de serenidad tras un largo día de malabares para dar abasto con el trabajo y la familia; el ejecutivo tiene plazos que cumplir, cuentas que pagar y encima ha de complacer al jefe, pero sabe que en el fondo debe de haber una salida, algún medio de aliviar la tensión y el estrés que lo asedian; el estudiante, inseguro de su porvenir, busca su lugar en la vida y anhela encontrar a alguien que lo ayude a abrirse paso en este mundo plagado de incertidumbres.

Para cada uno de ellos, la respuesta es la misma que descubrieron los personajes de aquella noche, siglos atrás, en Belén. El amor que llenó el corazón de quienes necesitaban esperanza, fe y consuelo hace dos mil años aún puede satisfacer a los buscadores de hoy. Permite que el amor de la Navidad brille en tu vida. En aquella noche, el amor descendió del Cielo para habitar entre nosotros. Ese amor comunica felicidad a todos los que buscan algo más en la vida, e irradia luz sobre el mundo. Se trata de un amor que nunca se desvanecerá y una luz que jamás perderá su resplandor. 🌲

ARIANA KEATING ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAILANDIA.

UNA LEYENDA OLVIDADA

CHARLES BANCROFT

Llegó a mis oídos la leyenda olvidada que quizá conocían los sabios de Oriente sobre tres chiquillos que fueron al alba a ver a Jesús con rostros dolientes.

El uno era ciego; el otro, tullido; y el tercero, mudo; no obstante, una estrella los condujo al lugar donde había nacido pocas horas antes la Criatura aquella.

¿Cómo iba el Niño a mostrarse desatento y no responder con sonrisa sincera al oír la plegaria de fe en su nacimiento y de alabanza por traer paz a la Tierra?

Suavemente una luz iluminó el establo. El chiquillo impedido se puso de pie; el mudo cantó, despegando los labios; ¡y el ciego contempló dichoso a su Rey!



SIENDO EL CUMPLEAÑOS de Jesús, es lógico que pensemos en algo lindo que regalarle, de la misma manera que hacemos obsequios a nuestros seres queridos o preparamos algo especial para ellos el día de su cumpleaños. Lo que pasa es que a veces resulta difícil saber qué darle al Rey del universo, que ya lo tiene todo. Justamente me encontraba dándole vueltas a ese pensamiento cuando se me ocurrió que la forma más fácil de dar con la solución era preguntarle directamente a Él qué sería lo que más le gustaría que le regalásemos. A continuación reproduzco seis de Sus respuestas:

MARÍA FONTAINE

QUÉ NOS PIDE JESÚS PARA NAVIDAD

Regálame amor

Ya sabes cómo es eso de los cumpleaños: a todo el mundo le gusta sentirse querido en su día. Yo soy igual: la Navidad es Mi cumpleaños.

Lo que más me interesa eres tú. Tenerte a ti y disfrutar de tu amor representa más para Mí que ninguna otra cosa. Y claro, en estas fechas tan entrañables, cuando a todos les gusta reunirse con sus seres queridos, familiares y amigos, Yo quiero reunirme contigo. Pasar un rato juntos hará que Mi cumpleaños sea una ocasión verdaderamente significativa.

No tiene que ser nada complicado. Es fácil complacerme. Lo único

ESTA NAVIDAD, MIENTRAS DISFRUTAS DE TODAS SUS ALEGRÍAS, DETENTE A PENSAR EN LAS CIRCUNSTANCIAS TAN PRECARIAS EN QUE NACIÓ JESÚS. TENÍA TANTO, Y SIN EMBARGO SE HIZO TAN HUMILDE, TAN POCOS COSAS, PARA QUE PUDIÉRAMOS POSEERLO TODO. TODO LO QUE TENEMOS SE LO DEBEMOS A ÉL.

